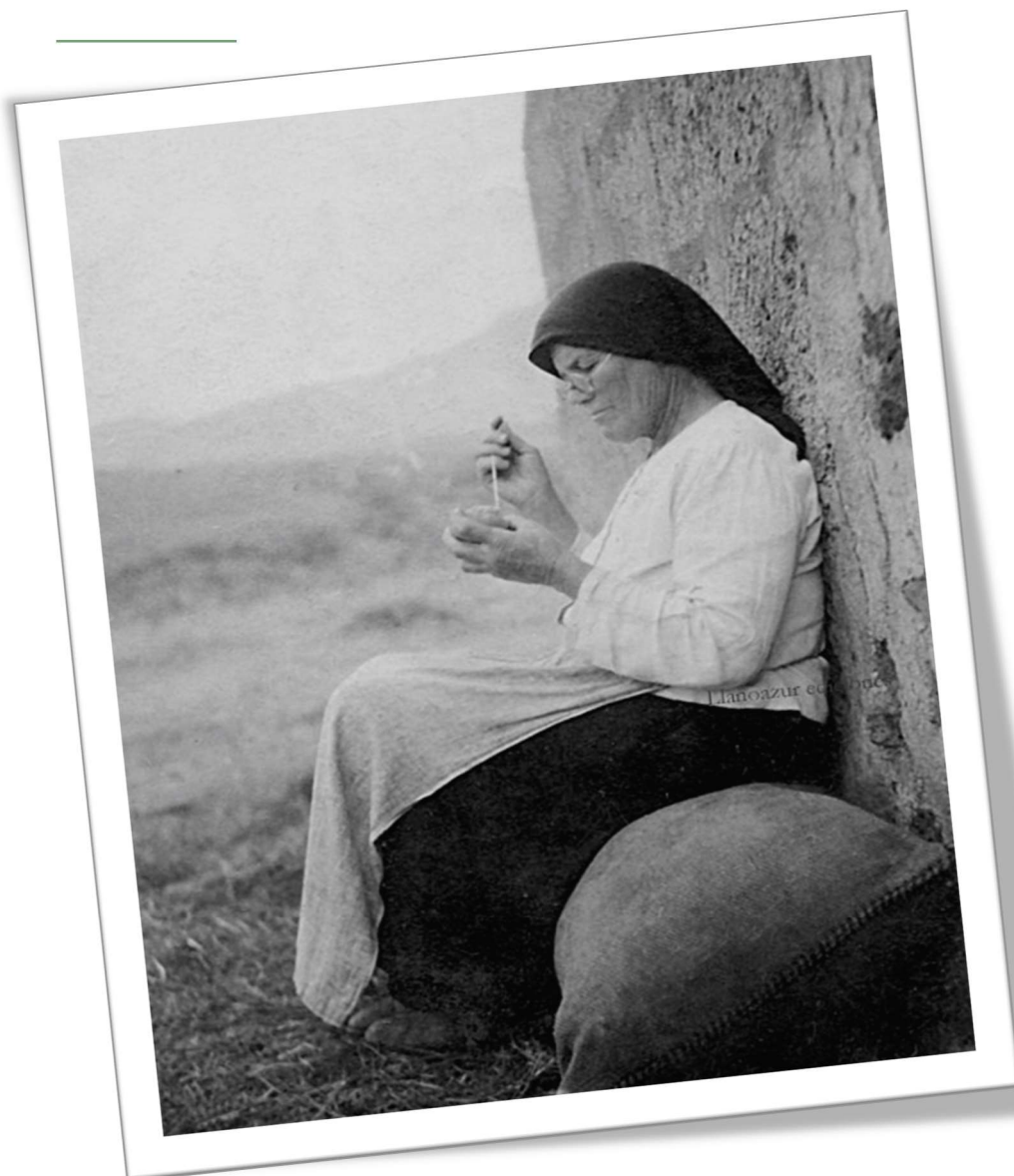


María García

“Baile sinuoso entre aguja e hilo”



María García “María Susana” obtiene su apodo por el nombre de su madre, Susana García. Vivía en el Morenero (Vilaflor), donde junto a su marido, trabajaban de medianeros.

De rosetera ejercía a ratos, de día en el zaguán, en el patio o en la puerta de la casa; de noche a la luz de un quinqué de petróleo, como complemento de los quehaceres diarios.

Como muchas roseteras, María Susana, elaboraba estas rosas para ganar un dinero extra. Lo más frecuente era que la persona que comercializaba las rosas aportara los ovillos de hilo a las roseteras para confeccionarlas y luego las recogían y pagaban por docenas. En los años 50 se solían pagar a una peseta o peseta y media la docena. Después, otras manos se encargaban de unirlas y confeccionar los paños para venderlos.

Para la labor de rosetera se requiere presteza, sobre todo la que han adquirido esas viejas manos cargadas de años, donde la longevidad no es inconveniente, tal como le ocurrió a María Susana, cuyo fallecimiento le sobrevino casi con el pique entre sus manos, dejando la rosa urdida en él.